

Querido Diario:

Marcela Guijosa

Tú perdonarás que no haya escrito nada en estas últimas semanas. Pobre cuaderno, te he tenido bastante abandonado. Pero has de saber que me cayó una chamba nueva y no he tenido ni un minuto libre.

Aunque muy cansada, estoy feliz. Además de la prepa y de mi trabajo permanente de *madre*, estuve dando unos cursos especiales, en una fábrica: cursos de "superación personal" para empleados y obreros. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos.

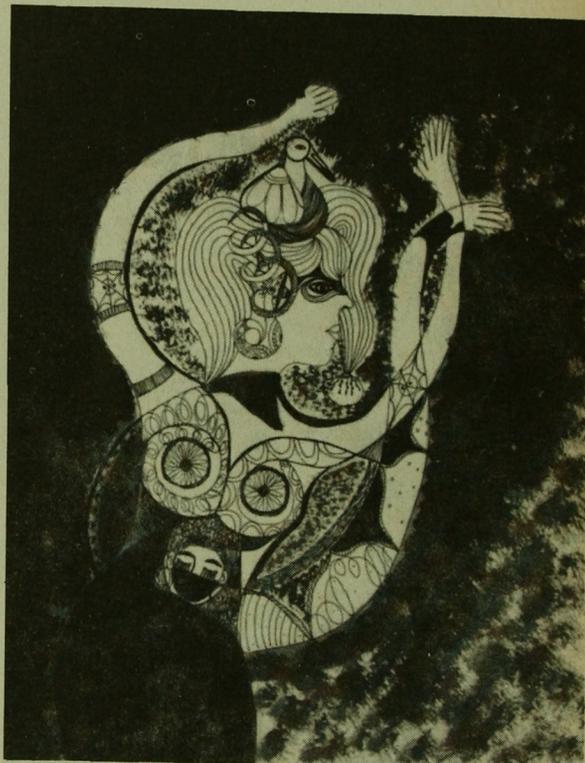
No te imaginas qué interesante. Aunque ya había dado cursos de esos, ya se me había olvidado lo padrísimo que son.

Los temas son viejos, y muy trabajados por mí; los nombres, los métodos, los enfoques, son nuevos. Si uno quisiera, podría llamarlos cursos de "ética". Claro que no son tan teóricos; se trabaja más bien como un taller de auto-conciencia. Algo de análisis. Mucho diálogo. Muchos juegos y dinámicas de grupo. Y la gente, gente nueva y diferente cada vez, cada una con sus broncas, con sus miedos, con sus opiniones. La gente, que siempre me sorprende y me conmueve y me fascina.

Pues estoy encantada y aprendiendo muchísimo. Aunque estos cursos están planteados desde el conductismo, hay cosas de veras padrísimas. Todos esos libros de "autoayuda" que venden en *Sanborns* y que, de entrada, yo despreciaba, tienen mucho jugo que sacarles. Hay algunos realmente buenos; y aunque tengan mucha paja, también tienen ideas muy aprovechables. Sobre todo técnicas, ejercicios.

Hay muy buenas pistas, sobre todo en esa onda de la *autoestima*. Todo mundo los debería leer. Claro que mi lectura ya lleva atrás, como presupuestos, toda mi vieja formación filosófica, psicoanalítica y feminista. Y me parece apasionante.

La autoestima, que casi todos y todas tenemos tan baja, tan poquita. Que bueno que ahorita sea un término tan en boga en la psicología. Claro que las mujeres que hemos trabajado en psicoanálisis o en algún grupo feminista, de auto-conciencia, conocemos muy



bien ese asunto. Yo creo que cualquier terapia, de la que sea, consiste, de hecho, en trabajar precisamente tu autoestima.

Aunque le digan de otro modo. Porque no es otra cosa que saberte importante, valiosa, capaz. Ocupando un lugar en el mundo. Digna de tomarte en cuenta. Yo creo que antes se le decía simplemente *dignidad*. O *amor propio*. Pero como algunas gentes creen que autoestima es lo mismo que *orgullo*, pero del malo, o sea, soberbia, narcisismo o vanidad o egolatría, ha sido entonces prohibida, censurada, reprimida. Es *mala* cualquier manifestación de cariño o de cuidado o de respeto hacia ti mismo.

Autoestima es lo contrario de esta auto-devaluación sistemática que aprendimos y practicamos tanto nosotras las mujeres. Ese sentirnos incapaces, feas, estúpidas. Ese creer que no valemos nada, que somos poqui-



ta cosa, que no podemos nada. Muchos hombres yo creo que también cojean de ese pie y por eso se han de comportar tan fanfarrones y tan agresivos.

O sea que ese es *el problema* de casi todo mundo. Y luego, para acabarla de amolar, la falta de autoestima nacional. Porque también, como mexicanos, nos andamos autodenigrando todo el santo día.

Pues sí, ahí me tienes de señora instructora, muy elegante, con mi *look* ejecutivo y mi portafolio, trabajando con la gente para que se traten mejor a sí mismos. No les enseño nada. Sólo hacemos ejercicios para tomar conciencia de nuestros recursos internos, de nuestras capacidades, de nuestro valor. Y, ¿vieras cómo yo misma salgo con la cabeza más alta, con la mirada brillante, como queriéndome más, cada vez?

Claro que, además, mis honorarios son muy decentes. Pagan como diez veces más, por hora, que nuestra máxima casa de estudios. Si alguna vez me cayeran más cursos de esos, capaz que mi cerebro se fugaría de la universidad. A pesar de los "estímulos" al personal académico que anda inventando nuestro señor rector. Porque no se puede negar que si reconocen tu trabajo, y lo valoran, pero además te pagan bien, aumenta tu autoestima, ¿no?

Es inevitable: hay momentos en que, con un poco más de dinero, como que te sientes con un poco más de dignidad. *Am*

En el camino de la búsqueda de identidad

Mercedes Charles C.

Los planteamientos alternativos que presentan una opción diferente de mujer y de feminidad han descuidado por completo a las mujeres que empiezan a dejar de ser niñas e inician su inserción en el mundo complejo de ser joven. Mientras tanto, los medios masivos de comunicación han empezado a atender a este grupo de la población ofreciéndoles una serie de productos culturales que brindan a las jovencitas parámetros ideales de comportamiento, formas de vivir la vida, maneras de relacionarse con el otro, a la vez que quedan atrapadas como consumidoras asiduas de estos productos.

Tal es el caso de las telenovelas que, en los últimos años, han empezado a dirigirse a los jóvenes, principalmente a las mujeres aunque también tratan de incluir e interpelar a los hombres. Como ejemplo de lo anterior tenemos a las telenovelas *Quinceañera* y *Dulce Desafío*, que lograron retomar problemas e inquietudes propios de los jóvenes y generar tramas amorosas e historias con protagonistas atractivos pertenecientes al mismo grupo de edad. A través de estas telenovelas, la televisión comercial logró atrapar como espectadores a un gran número de jóvenes que, hasta entonces, estaban considerados como públicos marginales del circuito de las telenovelas.

Por otra parte, y en el mismo sentido, están las revistas femeninas que, hasta hace poco, constituían un género destinado primordialmente a mujeres adultas, casadas o solteras, tradicionales o modernas, profesionistas o amas de casa. Pero, hace menos de un año entró en la escena de las revistas la titulada *Eres* —perteneciente a Televisa— empujada por un bombardeo de anuncios publicitarios de televisión interpretados por protagonistas jóvenes provenientes del mundo del espectáculo masivo; por actores con éxito entre los jóvenes, que invitan a encontrar en esta revista los elementos necesarios para la búsqueda y construcción de la nueva identidad que, por su edad, requieren.